



AGRO+INDUSTRIA: LO QUE DEBE CAMBIAR

PARA CONVERTIR EL POTENCIAL EN
ESTRATEGIA PAÍS



Por: Camilo Montes

Director Ejecutivo de la Cámara de la
Industria de Alimentos de la ANDI

 [in/camilomontes](https://www.linkedin.com/company/camilomontes)

E

l cierre del Sexto Congreso Agroindustrial de la ANDI dejó una conclusión clara: Colombia no necesita más diagnósticos sobre su potencial agroindustrial, sino decisiones capaces de convertirlo en resultados.

Durante años hemos repetido que el país tiene con qué ser una despensa global. Pero, como se evidenció en Medellín, contar con recursos, biodiversidad y capacidad empresarial no basta. Si de verdad queremos consolidar a Colombia como una potencia agroindustrial, la industria de alimentos debe ayudar a mover la conversación del potencial a la ejecución.

Para la industria de alimentos, que conecta la producción rural con la transformación, el valor agregado y los mercados, este salto exige acciones concretas.

En un mapa global de los alimentos cada vez más condicionado por la geopolítica, la logística y las nuevas exigencias normativas, hay dos frentes que resultan decisivos: la modernización regulatoria y una diplomacia sanitaria capaz de abrir mercados y sostener la competitividad. Pero Agro+Industria exige una mirada más amplia: conectar territorio, innovación, transformación productiva y acceso a mercados en una sola estrategia de país.

En un mapa global de los alimentos cada vez más condicionado por la geopolítica, la logística y las nuevas exigencias normativas, hay dos frentes que resultan decisivos: la modernización regulatoria y una diplomacia sanitaria capaz de abrir mercados y sostener la competitividad.

En primer lugar, la competitividad de la Agro+Industria depende de una institucionalidad más ágil y predecible. Hoy, los cuellos de botella regulatorios retrasan la innovación, encarecen los procesos y frenan la capacidad de respuesta de las empresas.

Los cuellos de botella regulatorios retrasan la innovación, encarecen los procesos y frenan la capacidad de respuesta de las empresas.



Por eso, la modernización de las entidades del sistema regulatorio no es un ajuste menor, sino una necesidad estratégica. El reto es reducir de manera sustancial los tiempos de trámite y avanzar hacia decisiones más oportunas, apoyadas en interoperabilidad, inteligencia artificial, tecnologías convergentes y modelos de gestión basados en riesgo. Menos fricción administrativa significa más capacidad para invertir en calidad, desarrollo de producto e innovación.

Además, una regulación más moderna no solo mejora la competitividad, también fortalece la capacidad del Estado y de la cadena para responder a amenazas como la adulteración, el contrabando y el comercio ilícito. Conviene decirlo sin rodeos: agilizar no es desregular. Un sistema apoyado en tecnología, información interoperable y gestión basada en riesgo puede ser al mismo tiempo más rápido, más riguroso y más eficaz para proteger la inocuidad y la integridad de la cadena alimentaria.



En segundo lugar, la eficiencia regulatoria dentro del país debe proyectarse hacia afuera en forma de diplomacia sanitaria. No hablamos de un trámite protocolario entre gobiernos, sino de una herramienta de competitividad que permite traducir estándares, confianza institucional y capacidad técnica en acceso efectivo a mercados. En un comercio global cada vez más tensionado por exigencias sanitarias, trazabilidad y disputas geopolíticas, la diplomacia sanitaria es decisiva para lograr admisibilidad, sostener exportaciones y abrir espacio para una oferta alimentaria con mayor valor agregado.

La combinación de una regulación más ágil y una diplomacia sanitaria estratégica no solo mejora la competitividad, también fortalece la confianza sobre la que se construye una oferta exportable sólida. Cuando ese entorno funciona, gana toda la cadena: el productor, el transformador y los territorios, que encuentran mejores condiciones para agregar valor, atraer inversión y generar empleo.

La industria de alimentos está llamada a ser una de las fuerzas que empuje esa ejecución. Esta conversación apenas comienza. Quienes quieran conocer, enriquecer o aportar a la estrategia Agro+Industria, encontrarán en nosotros una puerta abierta para construirla de manera colectiva.

El Congreso dejó claro que el desafío ya no es diagnosticar el potencial de Colombia, sino construir las condiciones para hacerlo realidad.

Eso exige articulación entre sector público, tejido empresarial y academia, reglas más inteligentes y una diplomacia sanitaria capaz de traducir nuestras capacidades productivas en acceso efectivo a mercados. La industria de alimentos está llamada a ser una de las fuerzas que empuje esa ejecución. Esta conversación apenas comienza. Quienes quieran conocer, enriquecer o aportar a la estrategia Agro+Industria, encontrarán en nosotros una puerta abierta para construirla de manera colectiva.